



Queridas hermanas,

El miércoles 7 de enero de 2026, a las 8:20 horas, en la comunidad Divino Maestro en Albano Laziale (Roma – Italia), el Señor de la vida ha llamado definitivamente a Sí. a nuestra hermana

SR. M. BRUNA-GIOVANNA RIZZO
nació el 31 de julio de 1931 en Milán (Italia).

Segunda de tres hijos, fue bautizada el 15 de agosto de 1931 en su parroquia, la Basílica de Santa Eufemia de Milán. En memoria de su abuela paterna, recibió el nombre de Giovanna. Siendo aún niña, experimentó el dolor de la pérdida de su madre y fue confiada al cuidado de unas monjas en un internado. Al poco tiempo, regresó a casa donde la acogieron su padre y sus dos hermanos. Durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945), la familia se refugió en las montañas para sobrevivir. Al volver la paz, regresaron a Milán, a un pequeño apartamento situado cerca de la comunidad de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Comenzó a frecuentarlas y quedó impresionada por su estilo de vida, caracterizado por la sencillez, la paciencia y el celo apostólico.

Así, sintiendo que el Señor la llamaba a una consagración total a Él, fascinada pero resistente, pasaron varios años, como ella misma describe: “luchando entre el sí y el no”.

Durante el Año Santo, el 1 de noviembre de 1950, festividad de Todos los Santos, acompañada por Sr. Cormariae Brugiolo, ella y otras jóvenes partieron de Milán y viajaron en tren a Alba para reunirse con las aspirantes en la Casa Madre. Tras completar el noviciado, el 25 de marzo de 1953, emitió su profesión religiosa en Alba, en la Casa Madre, y el 25 de marzo de 1958, su profesión perpetua en Roma, en la comunidad Reina de los Apóstoles.

El 21 de octubre de 1958 obtuvo el diploma de Magisterio en Ciencias Sagradas en el Pontificio Instituto “Regina Mundi” defendiendo una tesis titulada “*Jesús Maestro*” teniendo como director al profesor bíblico Romano Penna.

Posteriormente, inició su misión en Latinoamérica: partió hacia São Paulo (Brasil), donde durante dos años (1958-1960) se encargó de la formación de postulantes. Posteriormente, fue enviada a Argentina. En Córdoba y Buenos Aires, de 1960 a 1968, fue maestra de novicias y superiora local. Como maestra de novicias, en Ciudad de México (1970-1972) y luego regresó a Buenos Aires (1972-1978) como superiora regional y superiora local.

Una vez disponible, regresó a México donde recibió el nombramiento de superiora regional: responsabilidad que ejerció de 1978 a 1981.



Regresó a Italia por unos años para servir como superiora local de la Casa de la casa de oración en Camaldoli (1981 – 1983) y en la Comunidad de San Pedro en el Vaticano (1983 – 1986).

Gracias a su celoso espíritu misionero, regresó al extranjero: esta vez fue destinada a Venezuela, donde permaneció desde 1986 hasta 2018, asumiendo diversos roles y servicios en las pequeñas comunidades de Caracas DM, Caracas Casa Sacerdotal, Barquisimeto CML: Superiora de la Delegación, consejera y secretaria de la Delegación, y formadora de las hermanas profesas de votos temporales.

Todas la recuerdan como una hermana cálida y serena, agradecida por el don de la vida y su vocación misionera. Enfrentó las incomprensiones y las decepciones con silencio y un espíritu de fe, sin perder su sencillez y bondad amorosa. Fue una hermana querida y confiable para todos, incluyendo a los sacerdotes de la casa sacerdotal diocesana de Caracas, donde las Pías Discípulas pasaron varios años cuidando a sacerdotes ancianos y frágiles.

Quienes la acompañaron en su formación juvenil recuerdan su estilo de vida, que surgió de una intimidad con Jesús Maestro, cultivada mediante la adoración eucarística y la oración litúrgica. Enseñó sobre todo con su ejemplo: una hermana clara y precisa, muy atenta a las personas, capaz de integrar la convivencia humana y espiritual, cordial y serena. Sabía ser divertida y lúdica con las jóvenes y las hermanas, con ese sentido del humor que alegra el día y nace de la conciencia de ser amada por Dios, ante todo.

Era una persona muy positiva, atenta y sensible: cuando, en su papel de formadora o superiora, debía hacer observaciones personales a las hermanas, no las exponía delante de los demás sino que las tomaba aparte y sabía corregirlas de manera fraterna, con verdad y sensibilidad.

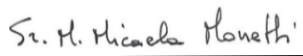
Al regresar a Italia, para estar más cerca de su familia, fue enviada a la comunidad Divino Maestro en Cinisello Balsamo. Sin embargo, fue necesario trasladarla a Albano Laziale (Roma), donde el centro sanitario se adaptaba mejor a su salud, cada vez más precaria. Aun así, nunca perdió la serenidad. Las hermanas de la comunidad la recuerdan: «Dulce, amable, siempre sonriente, siempre agradecida. Era encantadoramente servicial: si veía a alguien parado, iba a buscarle una silla para que se sentara...»

Para ella, la vida era hermosa incluso con solo mirarla. Había acumulado mucho gracias a su forma de tratar a los demás; amaba a todos, sin discriminar jamás a nadie... Cuando alguien perdía la paciencia con ella, sufría y me preguntaba: “¿Por qué me tratas así?”. Para ella, la caridad lo era todo.

Y ahora esta querida hermana termina su peregrinar terrena, mientras la Congregación y el mundo viven acontecimientos importantes: el cierre de la Comunidad de San Pedro en el Vaticano, de la que fue miembro, y sobre todo la dramática situación de Venezuela, pueblo que amó y comunidades paulinas en las que vivió, sirviendo y amando a Jesús Maestro, camino, verdad y vida para la venida del Reino de Dios.

A ti, Sr. M. Bruna, que ahora gozas del abrazo de Dios, te confiamos de modo especial estas realidades: continúa siendo hermana y madre en tu protección e intercesión, como lo has hecho siempre, día tras día.

Roma, 8 de enero de 2026


Sr. M. Micaela Monetti